

toda espontaneidad. Con la salud también se iba la dicha. Se hacía la labor cotidiana como se arrastra una cadena penitenciaria. Olvidábase el precepto de San Pablo: «Sed joviales siempre». Se gemía, se extenuaba en el trabajo o se buscaban en falsos placeres el olvido del tedio de la vida, placeres que consumen el espíritu y que sólo dejan un copo de ceniza sucia y seca.

Más salud, más felicidad. Más amor, más bondad. Como el espíritu, el alma llegó a ser seca y gris. En ella el odio sembró sus zarzas. Y para tales gentes, Dios no existía más. Esto era natural, porque Dios sólo mora en las almas sanas.

Mas, el aula de la escuela no estaba

completa. Aún le faltaba el prestigio de las cárceles: las grandes llaves, los pesados cerrojos, la inmoralidad, la podredumbre... Pero el diablo había formulado mal su plan. Se vió a escolares huir a los bosques, subirse a los árboles y hacer muecas al «enviado de Dios». Se les vió librarse del mal, llegar a ser fuertes, prácticos, ingeniosos, perseverantes. Recuperaron la salud que no teme el esfuerzo, la alegría que ensancha el pecho, la posesión de sí mismo que conduce al placer de ser una personalidad propia.

Entonces el diablo cesó de reír. Rechinando los dientes, amenazando con los puños, vociferó: «Maldita ralea». Y desapareció. Y con él, la escuela

que había tan sabiamente imaginado.

Lector: si aun encuentras *boites* <sup>(1)</sup> según el viejo modelo, sacude al maestro en su cátedra, despiértalo y dile que los tiempos nuevos han llegado; que representa un anacronismo; que abandone la escuela o se convierta. Pueda ser que le hagas un servicio, pero no dudes que lo haces positivamente y más grande a los millares de rapaces que se agitan deseosos de vivir y que exclamarían si supiesen latín:

«Primum vivere, deinde philosophari».

Pues bien: Vivir antes que todo. ¡Qué diablo!

DR. AD. FERRIERE  
(Suizo)

## La Universidad Nacional de México proclama Doctor Honoris Causa al publicista cubano don Manuel Márquez Sterling

### RESPUESTA DEL SEÑOR MÁRQUEZ STERLING

(Véase el cuaderno anterior).

Honorable Rector:

Señoras y señores:

NUNCA más débil mi palabra, de suyo pálida, que en este supremo instante en el cual emociones tan profundas conmueven mi ánimo y exaltan mi conciencia, lleno el espíritu de las tristezas pretéritas, y lleno también del júbilo consolador improvisado por las esperanzas de vuestro fervido patriotismo y por las energías de vuestra sólida voluntad; que, sin duda, sabéis cómo, en trance solemne, el genio aviva sus fulgores mientras la mente humilde, perpleja y deslumbrada, busca refugio o excusa en el silencio, y ha de sentir la necesidad imperiosa de vuestra benévola templanza, quien, al conjuro de circunstancias tejidas en su honra, debe arrancar, a la muda elocuencia, melodías íntimas, que, trocadas en lenguaje, por inseguro artífice, al contacto del aire se desvanecen; mas en los dominios de vuestras ansias, hay a mi favor estímulos infinitamente generosos, y, de cierto, no habréis de exigirme, en recompensa de pródiga hospitalidad, el esfuerzo inútil y temerario de medir mi pensamiento y mi frase por la mágica oración que, a vosotros, ha un breve segundo, os deleitaba, y a mí en suspenso, me estremecía.

México, tierra de héroes, tierra de poetas, tierra mil veces gloriosa, el verbo de tus próceres trasmite sus alas de siglo a siglo, de generación a generación, y jamás, a tus martirios, ni al

asombro de tus conquistas, ni al secreto de tus contrastes, ni a las proezas de tus hijos mejores, ha faltado el intérprete que inmortalice su nombre, ya en los angustiosos días de borrasca, ya en los días de claridad y de justicia. Vos, honorable Rector, traducís impecablemente la hora actual y emprendéis con el fuego de las viriles pasiones que impulsaron y dignificaron la contienda, el empeño insigne de orientar la juventud por el fecundo sendero despojado entre la guerra civil que concluye y la Revolución que comienza; habláis como vuestros antecesores y con la originalidad y el temple de acero de vuestras tendencias en política, en arte, en filosofía, enardecido, a veces, por la catilinaria que surge a los labios y remeda el soplo de las cóleras, a veces, también, sereno y apacible, como las tiernas evocaciones que saturan, de melancólico ritmo, vuestra alma de reformador y de rebelde; queréis librar las primeras batallas en la cátedra bajo el influjo de los últimos combates en la montaña; y, en suma, traéis a vuestra intensa prédica tradiciones que respaldan la tentativa, arrogancias que la embellecen, prestigios que la confirman.

A UN EXTREMO: SOL,

A OTRO EXTREMO: SOMBRA

TIEMPO atrás, la cultura, la gran cultura, significó el privilegio inhumano que, a manera de todos los pri-

vilegios, en todas las edades, engendra el despotismo, la discordia entre feudatarios, la disputa del poder y la hegemonía sangrienta entre las castas; tenía por la escuela única de las plebes envilecidas el principio férreo de la obediencia y el régimen oprobioso de la inflexible autoridad que disponía, a sus anchas, del rebaño. A un extremo, sol, a otro sombra, elevase la literatura refinada a grados de exquisita perfección y miriadas de vocablos componen las delicias del estilo comparables en la rica fantasía de oropeles, al néctar que encierra la copa de Ganímedes. El sofisma, de cepa griega, absorbe la potencia intelectual; propáganse armonías bárbaras que transforman la paradoja en código, la incertidumbre en frivolidad, en vértigo el falso misticismo, y a la postre, acusan mórbida embriaguez; abundan los émulo de Ovidio, con sus lindas filigranas, y, por antítesis. Marcelo Pomponio reencarna, malhumorado; en la conspicua familia de los puristas. La imaginación, preñada de colores y emblemas elimina del escenario monumental de nuestra América, los atributos positivos de la ciencia, que, sin embargo, tiene discípulos y ante la muralla de abstracciones y de seculares prejuicios que la intercepta golpe a golpe, instituye sus laborato-

(1) *Boite*. En la jerja de los escolares europeos, significa colegio de internos. Conservamos el vocablo por su expresibilidad casi intraducible.—N. del T.